

LA AURORA.

PERIÓDICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

FUENTES DE LA ORATORIA.

Á UN AMIGO.

Conclusion.

ESTUDIO.

Has visto ya que es lo que forma al orador, pues oye ahora que es lo que le mantiene. Ciceron dice que el orador debe saberlo todo, Horacio asegura que la ciencia es el origen y fuente de escribir bien. Pero respetando á tan graves maestros yo no te estableceré un precepto tan riguroso é imposible. Porque efectivamente ni el mayor talento aunque viviese siglos en vez de dias sería capaz de saber cuanto hay escrito en todas las ciencias. Ciceron y Demostenes pudieron saberlo todo en su tiempo, porque las ciencias estaban aun todas en su infancia, y era facil abarcarlas; pero en el dia vuelvo á repetir que es enteramente imposible, y así me contentaré con darte otro precepto sacado del mismo Horacio y es

Tu nihil invita dices, faciesque Minerva.

TOMO 1.º

Que quiere decir tanto como que jamas hables en materia que no poseas perfectamente. Pero ten entendido, que tanto mas célebre orador serás cuanto mas ciencias conozcas. De estas, h y unas que son necesarias absolutamente, y ótras que solo son útiles. Voy á señalarme cuales son las primeras, y por consiguiente las que no te nombre entran en la clase de las segundas.

Debes aprender en primer lugar el idioma castellano porque no lo sabes; y no te espantes de esto porque otros mas condecorados que tú, y que peroran en público y que son alabados (claro está, por ignorantes) le saben menos que tú. Despues la lengua latina para que puedas leer á Ciceron, Horacio y Virgilio que han de ser tus maestros; despues: el frances para entender á Bosuet y demas oradores que son escelentes; y por último el italiano para aprender en Metastasio lo que

todos los oradores y poetas antiguos y modernos juntos no pueden enseñarte. Y anímate á esto un dicho de Carlos Quinto, el cual repetía que un hombre valía por tantos hombres cuantos eran los idiomas en que hablaba.

Prevenido ya con estos medios has de aprender la moral que es la ciencia del hombre, y este estudio debe durar tanto en tí como se estienda tu vida. Es el único que recomienda Horacio en su arte poética.

Despues seguirá el estudio de la física no mal enseñada y por maestros que absolutamente la ignoren. Luego entramos derechos civil y canónico, adquiriendo al mismo tiempo una noticia de la legislación estrangera. No te hablo del estudio de la religion, porque este es absolutamente necesario á todos los hombres. Y por fin la historia debe estar siempre entre tus manos.

Puede ser que inducido por alguno digas (y en verdad que lo estrañara) que es mucho, muchísimo lo que te señalo, pero amigo mio no hay remedio, ¿quieres parecerte á Ciceron, á Granada ó Bosuet? pues aprende lo que he dicho: ¿cobarde á vista de este estudio, que á tí te parece grande y á mi pequeño, rehusas el trabajo? pues tu aumentarás el número de aquellos benditos, que dejando los estudios se echan á oradores, y que gritando, insultando y faltando á la urbanidad divierten al zafio populacho que los aplaude, y hacen rabiar á los pocos sábios, que por la primera y única vez tienen la inadvertencia de escucharlos. Por otra parte no creas que lo que yo te propongo es un exceso no, lo sé por experiencia, delante de tí voy yo. Muchos años llevo de viaje y en verdad que jamás he estado mas sano ni mas divertido. Dicen los necios que el estudio destruye la salud, pero que me respondan á estas dos preguntas. ¿Quién se hace por lo regular mas viejo el sabio ó el ignorante? ¿Quién tiene mas medios de perder la salud del cuerpo

y aun la del alma, el que no tiene mas diversion que sus libros, ó el que por no encontrarla en estos la busca donde no debe? Y aunque supongamos que el sabio muera pronto, siempre por siempre será cierto que vive mucho mas el que sabe lo pasado, lo presente y en parte lo futuro, y conoce el mundo y le mide y le pesa &c. que el otro que jamás en su larga vida ha conocido mas y para eso imperfectamente que el suelo donde ha puesto sus pies.

¿Pero ves á donde nos ha llevado una ligera sospecha por mi parte? Larga es la digresion, pero á fé que no es inutil, volvamos á seguir lo comenzado.

Al mismo tiempo que hagas este estudio es necesario que te apliques á la lectura. ¿Pero ya sabes leer? No te estrañe la pregunta. Me acuerdo haber visto en cierto autor esta proposicion que jamás se me ha olvidado: *lee poco y medita mucho*. Voy á decirte lo que ella significa. Asi como un alimento sano y no escetivo dá crecimiento, fuerza y hermosura al cuerpo cuando es bien mascado y digerido: asi una lectura sana y regular dá crecimiento, fuerza y hermosura al entendimiento. Pero por el contrario, asi como las comilonas y banquetes afean el cuerpo y le llenan de achaques y accidentes asquerosos, asi el que sin discrecion traga cuantos libros puede adquirir provoca despues á nauseas á cuantos le escuchan con sus vómitos y erupros. Aplicado pues á una lectura selecta lee con detencion, y como hacia Plinio el tio; nota, apunta y entresaca lo mejor de todos ellos.

Otra parte de tu estudio ha de ser el oír los buenos oradores: pero me preguntarás ¿cuáles son estos? efectivamente es de mi obligacion decírtelo: pero amigo mio, nombrarte los que son buenos es decirte que los demas son malos, y como puede ser que los primeros sean pocos, considera cuan grande sería el número de los agraviados. Sin embargo voy á darte una regla para que pue-

das conocerlos por tí mismo. Aprende bien la oratoria, ó mejor atiende á sus triunfos sobre el corazon.

NATURALEZA.

He aquí, amigo mio, la piedra de toque de que debes servirte para separar el oro de las escorias. Lo que mas se conforma con la naturaleza, aquello es lo mas hermoso y mas perfecto. Asi como es el mejor retrato el que mas se asemeja á su original. Compara tus obras con esta maestra de todas las ciencias. ¿Pintas una tempestad? mira si es como tu la has visto y experimentado. Imitas la pasion de Dido, observas si tus afectos son naturales, no estudiados ni eruditos. Habla un consejero prudente por tu boca, mira si tu alocucion es hija de la prudencia y la esperiencia. Me dirás que puedes muy bien hacer la comparacion y no encontrar los defectos de tu obra, pero yo te repetiré lo que ya te he dicho.

Tu nihil invita dices faciesque Minerva.

No te estiéndas demasiado en lo que no hayas visto ó sentido en tí mismo.

¿Cómo por ejemplo haremos tú y yo una descripción exacta de una tormenta en medio del Océano, si jamas hemos visto el mar? Yo podré hacer una buena pintura de una ciudad sitiada con solo recordar lo que ví y experimenté en mi patria. Pero pintar lo que jamás he visto, es ponerme en peligro de lo que dice Horacio

Amphora cæpit

¿Institui: corrente rota cur urceus exit?

No hagas amigo todo lo que quieras, sino todo lo que puedas.

Sumite materia vestris, qui scribitis

(æquam

Viribus, et versate diú quid ferre recusat
Quid valeant humeri. Cui lecta potenter

(erit res

Nec facundia deseret hunc nec lucidus

(ordo.

Con tus fuerzas, autor, la obra iguala,
Y observa siempre cuanto es lo que pue-

(den

Sufrir tus hombros, ó llevar reusen:

Que ni orden claro ni elocuencia falta

Al que segun su fuerza asunto elige.

P. N.

POESIA.

DIOS.

Si la poesia no se dirige á Dios, poco importa que deleite vanamente á los hombres.

CHATEAUBRIAND.

„No existe Dios: su nombre es nombre vano,

Nombre que adora estúpido el mortal:
Caiga por siempre el servilismo insano,
Dérroquese su imperio colosal.

¿Dónde está ese gran Dios? ¿dónde?

(No le hallo:

No encuentro su poder ni su hermosura;
¿Y he de ser yo un momento su vasallo,
Antes de conocerle por ventura?

Nunca : naturaleza eternamente
 Mi Deidad ha de ser: ¡Oh! yo la acato;
 Ella tiene energía suficiente
 Para humillar el orbe á su mandato.”

Así hablaba el ateo en su ignorancia,
 Mientras viles prosélitos hacía,
 Y nada, nada su feroz jactancia
 Bastaba á combatir, nada servía.

¿Quién colgó pues en la anchurosa es-
 (fera
 Ese espléndido rey del claro día,
 Ese eterno fanal que reverbera

En mil planetas, que á su imperio guía?
 ¿Quién se arrojó al espacio, y clavó
 (osado

En el gran horizonte tanta estrella?

¿Quién á ese manto rico y azulado
 Le dió una luna tan modesta y bella?

Y en pos de esas estrellas rutilantes,
 De esos soles sin fin, de ese sistema,

¿Quién colocó otros cuerpos, que ince-
 (santes

Vagan allí por la region suprema?

Pero... ¡suprema pronuncí! ¿Qué
 (dije?

Otros soles principian, y otros luego,
 Y otros, y otros, y mil, y á todos rije
 En el inmenso espacio un sol de fuego.

Y no es este el postrero, que él des-
 (cubre

Tras una inmensidad miles de estrellas:
 Y... aun la enorme distancia quizá en-
 (cubre

Otros globos allí mayores que ellas.

Y siempre inmensidad, siempre un
 (vacío,

Siempre aquel *mas allá* (1), que abis-
 ma al hombre:

Mas allá, que temblar hace al impío,
 Y reside do quier porque se asombre.

Pero aquella ignorada omnipotencia,
 Que esos mundos formára, tambien quiso
 Mas invencion mostrar, mas esclencia...
 Y un hombre imaginar le fué preciso.

Y al punto de la tierra fué formado
 Un ente superior, llamado *Adan*:
 Humilde apodo que le fué trocado
 Por ese de *hombre*, que le dió Satan (2).
 ¡Oh! y el hombre, aunque débil, es

(erguido;

Su frente es noble, su ademan valiente,

Y bajo ese tapiz tiene escondido

Un corazon mas noble que su frente.

Y un reloj interior, que marca eterno
 Las horas de desliz y de inocencia;

Un torcedor que contra el mismo in-
 (fierno

Corroe el corazon: una *conciencia*.

Juez que vela y acusa incorruptible

Al mortal en su error: juez que á nin-
 (guno

Su esencia reveló... ni aun fué posible

De esa esencia formar cálculo alguno.

Mas... ¿dó está el Criador? ¿cuál es
 (su nombre?

Porque... un sistema físico no hiciera
 Jamas al universo, y luego al hombre,

Y al alma que se alzó imperecedera.

¿Ni qué resortes íntimos podrian
 Transmitirnos efectos é impresiones?

¿Qué mecanismos nunca bastarían
 A formar tantos globos y regiones?

¿De Epicuro los átomos errantes

Máquina tan grandiosa construyeron?

Y ¿quién los agitó? ¿De qué modo antes
 Su movimiento rápido adquirieron?

¿Dónde está el primer móvil? ¿El
 (primero

Que al dar un soplo sobre el ancho
 (mundo,

Puso en accion ese ether tan ligero,
 Y dióle vida en su mirar profundo?

¡Ese impulso tambien fué del acaso!
 ¡Él formó cuanto el mundo en sí con-
 (tiene!

Si dió, pues, él tan atrevido paso,

(2) El nombre de nuestro primer padre fué *Adan*, tierra roja ó barro: el que le atrajo el pecado *Enosh*, derivado de *Anash* estar peligrosamente enfermo.

(1) Sublime espresion de Melendez en su composicion á las estrellas.

¿Dónde la creación origen tiene?

No: no es posible que sin Dios sub-

Un mundo tan grandioso, no es posible;
Que ni aun puede sondear la humana

Ni la mente apurar lo incomprensible.

Ni formó el universo solamente

Bajo el modelo eterno que existía (3),

Qué en su enfática vista y en su frente
Germen de creación se descubría.

Ni otro antiguo universo fué formado

Como algunos filósofos publican,
Porque ¿quién de su ruina nos ha ha-

blado?

¿Dó los vestigios son que nos la indican?

¡Obeliscos derruidos! ¡monumentos!

¡Ciudades por el tiempo destrozadas!

Yo os evoco; venid; vuestros acentos

Quizá me muestren épocas pasadas.

Pero... nada descubro, nada veo;

Ni sol, ni luna, ni animales, nada:

Solo un vacío lúgubre, en que leo

La formación del mundo decretada.

Ni edificios, ni bosques, ni jardines,

Ni columnas había, ni aun fragmentos:

La inmensidad y el caos sin confines

Del mundo, que iba á ser, eran cimientos.

II.

Bello es el mundo que hiciste;

Reflejo es de tu poder,

Pero es mas hermoso ver

El alcázar que elegiste.

¡Oh! qué bello es contemplar

En una noche serena

El aura de aromas llena,

En su continuo vagar.

Ver lucir miles de estrellas

En el ancho firmamento,

Y en su lento movimiento

Verlas brillantes y bellas.

¡Qué bello es en noche clara,

Cuando atenta sus primores,

Ver adormirse las flores,

Mientras el cáliz las ampara!

Y ver en medio del cielo

La melancólica luna,

Entre una nube importuna,

Entre un transparente velo.

Se oye el monótono estruendo

De torrentes y cascadas,

Y las espumas rizadas

Se desmenuzan cayendo:

Y se arrastran confundidas,

Perdiéndose entre las flores,

O divierten los amores

De las aves adormidas.

¡Qué bello es esto, Señor!

¿Lo hicisteis vos? ¡oh! Sí, sí:

Siempre yo me presumí

Que fuerais vos su hacedor.

¡Oh! Señor, cuán armoniosa

Se ostenta naturaleza:

Mis ojos ven su grandeza

Aun mas bella que grandiosa.

„Tambien es grandiosa” los mares

(me gritan,

Y el eco repite su lóbrega voz:

Y mares, y truenos, y rayos pregonan

La inmensa grandeza, la mano de Dios.

Las olas rebeldes se encrespan ergui-

(das,

Y neñas pretenden contigo luchar;

Mas tú las humillas, Señor desde el cielo.

Y entonces la calma preside en el mar.

Yo ¡mar! te venero; que son tus cris-

(tales,

Tan tersos y puros, espejos de Dios!

En tí se retrata su faz venturosa,

En tí las estrellas, el cielo y el sol.

Escucha mis ruegos, coloso del mundo;

Occéano, dime--¿qué ves sobre tí?...-

¿Tambien tú lo ignoras?--A Dios lo-

(pregunta,

Tal vez él se digne tus voces oír.

Sabrémos entonces si existen mas

(mundos,

Si mas allá luce remoto algun sol,

Y entonces veremos si en ese horizonte

Existen planetas, que no vemos hoy.

Verémos los cuerpos celestes, que giran

*

(3) Esta era la opinion de Platon.

En órbita fija y en curso no igual:
Veremos entonces espacios inmensos,
Y cuerpos errantes en ellos vagar.

Dirános Dios mismo si erró Ptolomeo,
Pitágoras, Tico, Cartesio tal vez;
Que siempre disputas eternas y vanas,
Y nuevos sistemas do quiera se ven.

Por eso quisiera, Señor, conoceros,
Y nada dudara mi mente infeliz;
Ni mil órbes fueran á mi alma mezquina
Objeto de pasmo ni duda gentil.

Mas... necio te sigo con paso tardío,
Queriendo arrogante tus planes saber.
Y... nada percibo, sino es mi ignorancia,
Y... nada descubro, sino es mi altivez.

Todo es tenebroso... mi mente no al-

(canza
Tus obras sublimes, Señor, á mirar.
Si yo las supiera... ¿qué osado podría
Al mísero canto, mi lengua anudar?

Dijera yo entonces dó estan las co-

(lumnas,
Que al mundo sostienen, fijadas por tí:
Cantára yo en trovas, asaz mal rimadas,
Tus ínclitas glorias, tu imperio sin fin.

Y el mundo supiera quién es el mo-

(narca
Que aplaca los vientos, las olas del mar;
Y... no hubiera sectas, porque es impo-

(sible,
A Dios conociendo, su esencia negar.

III.

Ved, mortales, á Dios; vedle en su

(trono,
De querubines y ángeles rodeado;
Mirad, mirad rendidos
Cuál lo adora y lo ensalza prosternado
El universo en cantos repetidos.

Esas aves, que dulcemente trinan,
Y de una flor en otra van saltando,
Ante el Señor se inclinan;

Y sus sonoros cantos desplegando,
La existencia de Dios van publicando.
Los bosques silenciosos, que la luna

Penetrar nunca pudo,
Sus verdes hojas mueven,
Y su sonido leve es el saludo
Que á presentar al Criador se atreven.

Las líquidas cascadas,
Los débiles arroyos,
Las ruinas, los torreones...

Todo al Señor unánime engrandece,
Porque todo al Señor le pertenece.

Nada en silencio está, nada en reposo:
Todo á atabar á Dios, siempre conspira,
Y el magnífico Occéano,

Ese emblema de Dios, tiembla, enmu-

(dece,
Y al solo acento de su Dios, acalla,
El furor de la mar que se embravece.

Mas... los cuerpos celestes
¿Qué dicen á su Dios? ¿callan acaso?

No: que el silencio, que dó quiera rige
Al oriente de un astro y al ocaso,

Con énfasis sublime á Dios dirige
Sus cánticos también. ¿Será posible

Que Dios no exista, cuando todo entona
Alabanzas á Dios? ¿Será creíble

Tan absurda opinion? Nunca: que insana
Se gozó la falaz filosofía

En ser parcial de la ignorancia impía,
Y en negarnos el dogma indestructible

De la esencia de Dios. ¡Necia! sucumba:
Bajo los pies de Dios halle su tumba.

Sola, obscura, tus rayos brilladores
No penetren allí, ni nazcan flores,

Que decoren su losa.--Mas ¿qué digo?
Salud ¡oh sol! salud, yo te bendigo,

En nombre del mortal yo te saludo;
A tí, sí, que, clavado en la ancha esfera,

Midiendo estás del mundo la carrera.

Tú, cuya luz eterna, inestinguible,
Cien mundos ilumina;

Que presidiste la época infalible
De la gran creacion, y la ruina

Viste también de pueblos y edificios,
¿Cuántas escenas, dime, has alumbrado?

¿Cuántas has presenciado
De los antiguos tiempos mas remotos,

Cuando Dios á su pueblo dirigía,
Y las huestes contrarias destruía?

Quizá el diluvio destructor verías
Que á la tierra anegó... Mas no. Las

(fuentes
De los abismos hondos rebentaron,
Y enórmes cataratas atronaron

Al mísero mortal: tú te encubriste
Con densos nubarrones,

BIOGRAFIA ARAGONESA.

D. Ramon de Liguatelli.

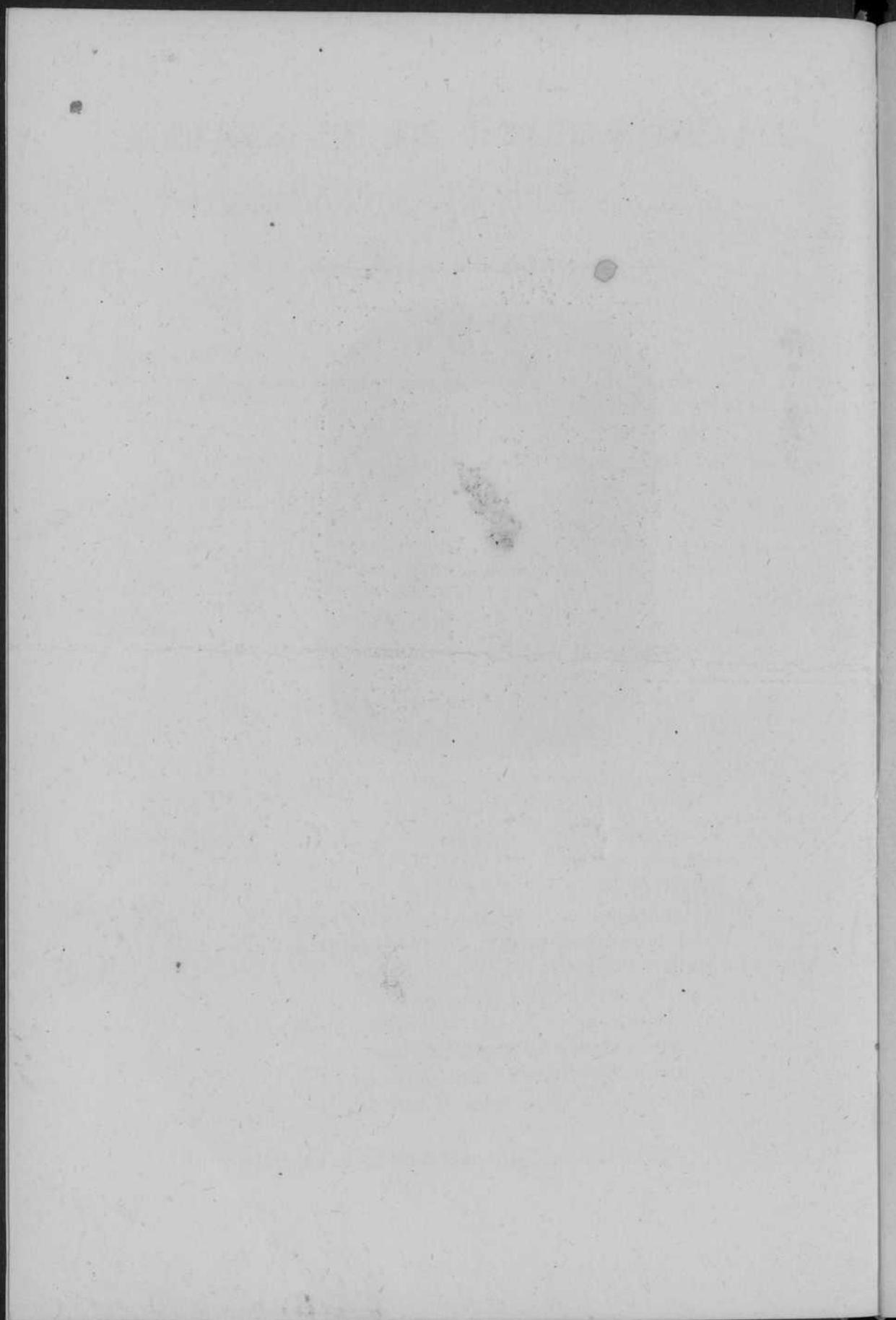
El hombre de quien vamos á hablar es uno de los que mas han merecido el aprecio de los aragoneses por el extraordinario celo con que trabajó toda su vida por el bien de sus semejantes y por la prosperidad de su pais, habiendo existido muy pocos mortales que puedan disputarle el distinguido lugar á que se ha hecho acreedor en la historia de los hombres útiles á la humanidad. D. Ramon Pignatelli, hijo de D. Antonio y de Doña María Francisca de Moncayo, nació en Zaragoza en el año 1734. Sus padres conocieron en él la afición estremada que tenia por el estudio y procuraron darle una esmerada educacion. Con este objeto y despues de haberlo instruido en todo lo que se requiere para poder cursar estudios mayores, lo enviaron al colegio clementino de Roma donde se dedicó con afan á la filosofía y á las ciencias exactas y naturales, ademas del derecho canónico que estudiaba, con el fin de seguir la carrera sacerdotal. A la edad de 19 años le confirió Benedicto XIV, un canonicato en la iglesia metropolitana de Zaragoza, y vino en seguida á tomar posesion de él. Desde esta edad hasta la de 29 años se desarrollaron en él aquel genio fuerte, aquella grandeza de alma y aquella firme constancia que tanto le caracterizaron y que tan bien se dejaron ver cuando estuvo á su cargo la realizacion de una infinidad de proyectos grandiosos que sin pavura determinó llevar á cabo. En los cuatro años que rigió la Universidad, hizo en ella varias mejoras, estimuló á la ju-

ventud que concurría á sus aulas y dió diferente giro á algunos métodos viciosos de enseñanza que hasta entonces se habian seguido. Pero cuando mas principió á conocerse el genio de Pignatelli, fué á los 30 años de su edad en el de 1764 en que lo nombraron regidor de la casa de Misericordia. Lo primero que hizo al aceptar este cargo fué ir á visitar la sobredicha casa. No halló en ella mas que miseria; el edificio en que moraban los pobres era muy reducido para contenerlos á todos, siendo ademas muy escasos los fondos que existian para atender á su subsistencia. Inmediatamente se dedicó á buscar varios arbitrios ocurriéndole entre otros la construccion de una plaza que sirviera para las corridas de toros y que intentó edificar á pesar de encontrarse sin caudales. A fines de Junio de 1764, se echaron los cimientos de ella y ya el 8 de Setiembre del mismo año se verificó la primera corrida con asombro de los zaragozanos que la habian visto construir en menos de tres meses. No pararon aquí los trabajos de Pignatelli para poner en planta la casa de Misericordia, sino que hizo tambien el plan de un edificio magnífico que principió á fabricarse en 4 de Enero de 1777, y que hoy admiran los zaragozanos. Estableció al mismo tiempo en él varios talleres de artes y oficios, en que se instruyen los pobres que abriga en su seno, mejorando de este modo la suerte de estos infelices que antes se vieran tan desatendidos.

Al mismo tiempo que se ocupaba en



D. Ramou Signatelli.



LA REDACCION DE LA AURORA

al Excmo. Sr. Duque de la Victoria.

PAZ.

¿Es cierto ¡oh Dios! que tan sublime acento
En nuestra patria con placer resuena?

¿Es cierto que la PAZ tremola al viento
Su blanca enseña de esperanza llena?

¿O el tierno gozo, que do quier se mira,
Es el fruto no mas de una victoria?

¿Es el esfuerzo de la luz que espira,
O del pueblo español una memoria?

Acaso lo será y al dulce llanto,
Que de los ojos brota confundido,
Tal vez suceda funeral quebranto,
Tal vez suceda fúnebre alarido.

Mas nó: jamás: que el corazon latiente
No nos puede mentir, es imposible:

Y el grito Santo de la hispana gente
Es un himno de PAZ inconcebible.

Sufrió la España, devoró su pena,
Y suspiró la triste acongojada:

Mas hoy sonrío, y la feroz cadena
Yáce bajo sus pies pulverizada.

Vedlos allí... ¡mirádos cual se abrazan!

¡Ved el grupo inmortal de dos guerreros,
Que sus amigas manos entrelazan...

Regando con su llanto los aceros!

¡Sublime abrazo, que la mente apura,
Y que confunde al trovador ibero!

¡Signo de bendicion y de ventura!

¡Página de la historia de ESPARTERO!!

¡Oh! que cuadro tan grande y hermoso

A la Europa se ofrece en Vergara!
¡Oh! que lauro tan bello prepara
A los héroes la Reina Isabel!
¿No hay pintor que á Espartero y Maroto
Nos dibuje con verdes laureles!

Alzese de su féretro Apeles
Con su mágico y tierno pincel.

Las banderas, que muertas y luto
En los muros ayer indicaban....

Hoy unidas en tierra se clavan,
Hoy se hermanan con lazos de amor.

Y... las huestes, que ayer sanguinosas,
Se gozában en fiero combate,

Hoy contemplan un pecho que late,

Hoy deponen su crudo rencor.

Terminó la prolija contienda

Que la Europa miró despiadada,

Sin que ¡oh gloria! debiéramos nada

Á política astuta y falaz.

Todo es nuestro, que España fué siempre

Pertinaz en la lid horrorosa,

Mas... tambien fué á la vez generosa,

Y .. por eso proclama hoy la PAZ.

Á la sombra del árbol de oliva

Brillarán los ingenios cual ántes:

Nacerán en España Cervantes

Y veremos pintores lucir,

Porque... España en virtudes y letras

Á las grandes naciones no cede,

Y vencerlas intrépida puede...

Y del triste letargo salir.

Esos ecos que el viento repite,

Y que suben al cielo en vapores,

Son las voces de tiernos cantores,

Son los gritos del pueblo español.

PAZ y PAZ, sollozando imploraba:

PAZ mil veces y mil repetía:

Gózate con la PAZ, este día...

Con su bello y primer arrebol.

Ya vendrán vuestros hijos ¡ó padres!

Los que en duras cadenas aun gimen;

Y... tambien los infames que oprimen

Su valor y virtud sin igual.

Si vendrán.. son al fin españoles,

Y el puñal en la mano les pesa:

Cerrarán para siempre la huesa..

Ha espirado ya el genio del mal.

Acercáos, y mire la España

Que cual nobles guerreros obrasteis,

A cercáos al suelo que hollasteis

Con infando y audaz frenesí:

Que .. si entonces el pueblo os odiaba,

Hoy os abre las puertas piadoso,

Y hoy sus lágrimas ánsia gozoso

Confundir con las vuestras aquí.

Olvidemos que sangre vertida

Nuestro suelo fecundo ha manchado,

Porque el llanto español derramado

Lavará tan impuro borron.

No habrá ya mas acentos por suerte

Que los dulces de paz venturosa:

Ya no se oye la trompa horrorosa,

Ya no truena el horrendo cañon.

Pasaron tus cuitas, España adorada;

Pasaron, cual nubes de atroz tempestad:

Hoy solo serenos y plácidos dias

Veremos por dicha tranquilos pasar.

Cesaron los odios, que tantas heridas

Á España infelice le hicieron sufrir:

Honor á Espartero y honor á Maroto,

Que nobles fijaron el plazo á la lid.

Venid, oh vosotros, aqui, aragoneses,

Vosotros que ilusos cedido no habeis:

¿Habeis visto acaso las lágrimas nuestras?

¿A caso su fuerza su precio sabeis?

¡ Oh! nunca infelices, que no habeis probado

La copa dichosa del llanto feliz.

Si vierais á España llorar de alegría...
Tal vez no pudierais ya más resistir.

¡Qué dulce es, amigos, el ósculo santo,

Que el padre dá al hijo con grata efusion!

¡Qué tierna es la esposa que abraza al guerrero,

Después de la lucha que sangre costó!

¡Volved, compañeros! no sois ya enemigos;

Miramos hoy solo la estrecha hermandad.

¿Qué importa que un tiempo la espada mandára,

Si el ramo de oliva supimos plantar?

¿Nó es triste, decidme, que, siendo españoles,

La sangre de España queráis aun verter?

¿Nó es fiera la guerra? nó os cansa la sangre?

¡Volvéos amigos! tranquilos volved.

Unidos por siempre la Europa nos vea:

Sorpréndase el mundo de vernos así;

Y un grito se escuche del un polo al otro...

»Vencieron los libres, vencieron por fin.»



ZARAGOZA: IMPRENTA NACIONAL.

la construcción de este hospicio, iba preparando Pignatelli, los trabajos necesarios para llevar á cabo la grande obra del canal imperial, del que habia sido nombrado protector en 1772, con amplias facultades concedidas por Carlos III, para regir los trabajos que se hicieran en él. Hasta entonces ninguno habia podido realizar la grande empresa de hacer de la acequia construida por Carlos V, un canal de navegación. Se habian hecho gastos dispendiosos que ningun fruto habian producido y ya todos desesperaban de poder dar cima á un proyecto que creian inasequible cuando el genio atrevido de Pignatelli, se propuso conseguir lo que tantos hombres no habian podido hacer. Principió por destruir los trabajos hechos por la compañía Badin que quedó estinguida, y dió principio á una presa en el Ebro á tres cuartos de legua mas abajo de Tudela. Aquí asombró á todos la constancia y laboriosidad de Pignatelli, que resistió á mil obstáculos que se oponian á su obra. Sesenta veces las avenidas del rio desbarataron la mayor parte de los trabajos hechos, y otras tantas volvió Pignatelli á edificar lo destruido. Doce años se emplearon para dejar la presa concluida; pero entretanto se habia escavado una gran parte del canal, de modo que en el año 1793 quedaba corriente la obra para la navegación hasta

media legua mas abajo de Torrero. Este año fué el último de la vida de Pignatelli, quien sucumbió el 30 de Junio de edad de 59 años. Desde entonces se han adelantado muy poco los trabajos y pasará mucho tiempo antes que se vea realizado el gran proyecto de la union de ambos mares, sino aparece un genio como el del grande hombre cuya biografía hemos trazado. Pignatelli fué nombrado caballero pensionado de la real y distinguida orden de Carlos III; era académico de la de S. Fernando y sumiller de cortina de S. M. Su estatura era colosal, pues pasaba de seis pies: esto unido á la severidad de su semblante, le daba un aspecto que en nada desdecia de la grandeza de su caracter. Mucho deben los aragoneses á este grande hombre, que hermostó Zaragoza y sus cercanías con algunos edificios cuyos planos trazo, como fueron el palacio arzobispal, el hospicio de Misericordia y las elegantes casas de Torrero y de la Casa Blanca. Los paseos frondosos que adornan el esterior de la ciudad son tambien obra de él y últimamente, Pignatelli enriqueció al Aragon, activó el comercio, despertó en la juventud zaragozana el amor al estudio y socorrió de un modo extraordinario las necesidades del pobre, le dió un abrigo y le proporcionó los medios de subsistir decorosamente.



Al Excelentísimo Señor

DON BALDONERO ESPARTERO,

Conde de Luchana, Duque de la Victoria

y pacificador de la nación Española.

SONETO ACRÓSTICO.

Santad, poetas, que benigno el cielo,

Oyó por fin nuestra plegaria ardiente;

No es tiempo de trovar con voz doliente:

Via es hoy de gozar en este suelo.

Entre amargo dolor y desconsuelo

Dolorida humillábamos la frente...

Bra esta humillacion dichosamente

La última prueba de quebranto y duelo.

Un grito se escuchó de paz y vida,

Con que aliento cobró la gente hispana:

Oyó por siempre la discordia herida:

Alzó la Paz su frente soberana:

Nada de sangre ya: gloria es debida

Al bravo, al noble Conde de Luchana.

G. B.

TEATRO.

En la noche del 28 de Agosto finado, se representó la linda pieza titulada: „La segunda dama duende.” Su ejecución fué bastante esmerada y el público quedó satisfecho.

NOCHE DEL 29.

En esta noche vimos puesta en escena por primera vez la preciosa comedia en dos actos El Abuelo. Esta pieza se halla llena de chistes y tiene escenas sumamente cómicas. El Sr. Mate reveló grandes talentos dramáticos en el papel del anciano Anselmo, y la Sra. Palma con su natural gracia estuvo felicísima en el caracter del muchacho Enrique; El Sr. Caltañazor desempeñó tambien su parte con mucho esmero y acierto y dió muestras repetidas de no haber echado en olvido nuestra prevenicion acerca de su modo de recitar, en lo que experimentamos gran satisfaccion.

NOCHE DEL 5 DE OCTUBRE.

Bárbara Blomberg. = Drama en 4 actos y en verso. Hemos visto representar por primera vez esta produccion del Sr. Escosura, y no podemos menos de dar una idea sucinta acerca de su mérito. El drama es bastante bueno, los caracteres en general estan bien descritos y sostenidos con facilidad. El cuadro 1.º es á nuestro parecer algo lánguido, pero tiene un final muy bien estudiado. En el segundo hay mas animacion y abunda en pensamientos felices; la escena segunda de Blanca y Bárbara es interesante, y el papel de esta le llenó cumplidamente la Sra. Martin; no asi la Sra. Martinez, encargada del de Blanca, la cual parece

se propuso inspirarnos sueño, y lo habria conseguido por completo á ser la escena de mas duracion; en la siguiente con Roberto, tambien estuvo fatal. El Sr. Mate desplegó sus bellos conocimientos en el papel de Roberto, principalmente cuando toma de manos de Bárbara el papel escrito por éste y la dice con la mas natural expresion del furor reconcentrado „Hipócrita, despreciable, fermentida, miserable;” estas palabras en boca del Sr. Mate, escitaron un indecible entusiasmo. El segundo acto está bastante bien coordinado, aunque la escena 7.ª entre el Emperador y Bárbara no la consideramos muy dramática. El tercero y cuarto son de mas efecto, en particular éste último en el que se dejan ver algunos rasgos de sublime imaginacion; y es á nuestro juicio digna de notarse la escena en que el Emperador Carlos 5.º descubre al anciano Blomberg la inculpabilidad de su hija. En suma el drama está bien concebido y no muy bien espesado; es susceptible de muchas mejoras y aun nos atreveriamos á aconsejar á su autor procure ser mas reflexivo y tratar los caracteres con mas detencion. El resultado no fué muy favorable porque los actores, excepto la Sra. Martin y el Sr. Mate estuvieron algo desacertados, lo que tampoco es de extrañar, si se atiende á que segun nos han informado tomó parte en la reparticion de papeles alguna persona que no debiera, pues tal encargo es peculiar del Director de escena á quien únicamente corresponde.

D. U.

FLORESTA.

Sabemos se está trabajando asiduamente para poner en escena un drama nuevo en seis cuadros y en diferentes metros producción del joven D. José María Huice, titulado "D. Pedro el Cruel," las buenas noticias que tenemos de los bellos conocimientos y prendas que adornan á su autor nos hacen esperar un resultado feliz.

El célebre literato D. José Zorrilla, cuyas hermosas poesías son bien conocidas, se halla según nos han informado, componiendo dos dramas á la vez.

Se está disponiendo para ejecutarse en breve á beneficio del Sr. Monreal, el drama titulado: Roberto de Arteweld.

Asimismo vá á ponerse en escena la excelente comedia titulada: el Médico y la Huérfana.

En la noche del viernes 4 se leyeron en el teatro con motivo de asistir á él el Excmo. Sr. Duque de la Victoria, algunas composiciones poéticas que fueron sumamente aplaudidas por el público. La que repartimos á nuestros suscritores recitada por el Sr. Monreal fué una muestra por nuestra parte de la gratitud que todos los españoles debemos á aquel por quien en adelante

florecedrán al abrigo de la paz, las ciencias y las artes en España.

Tenemos la satisfacción de anunciar que el autor del Inglar, ha cedido á las instancias de sus amigos para que su drama se ejecute en este teatro. Le felicitamos sobremanera por tal determinación y le presagiamos ya un éxito feliz por cuanto nos han asegurado que su obra encierra bellezas y pensamientos nada comunes, y escenas muy interesantes y dignas de una de las mejores composiciones dramáticas.

EL ENTREACTO.

Periódico de teatros y literatura: se publica en Madrid todos los jueves y domingos de cada mes. El precio de suscripción es el de 8 rs. mensuales llevado á casa de los señores suscritores y 28 por trimestre en las provincias franco de porte. Se suscribe en todas las administraciones de correos, y á fin de mes se reparte á los suscritores gratis un drama nuevo y una hermosa estampa. Recomendamos á nuestros lectores este periódico por ser muy digno de atención y haber ofrecido desde el 1.º del corriente mes algunas mejoras así en la parte tipográfica como en la elección escogida de materiales.

Se suscribe á este periódico á 5 rs. vn. al mes en la librería de Yagüe, llevado á casa de los Sres. suscriptores y en las provincias á 6 franco de porte en las Administraciones de correos y en las librerías de Boix, Madrid; Carratalá, Alicante y García, Bilbao.

Editor responsable: A. de V. Roquer. — ZARAGOZA: IMPRENTA NACIONAL.